

## GENERO DE LOS NOMBRES EN EL HABLA RURAL MENDOCINA

*Liliana Cubo de Severino*

"Libertad e historicidad de la actividad del hablar fundamentan la diversidad de las lenguas".

(Ch. Lehmann, 1984: 31)<sup>1</sup>

### Introducción

En este estudio nos interesa describir la variación

---

1. Cfr. traducción de A. Elizaicin en "Tipología y diacronía desde el punto de vista funcional". Documento de trabajo para el taller del IX Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, Campinas, Brasil, 1990, pág. 3. Traducción de Lehmann, Ch. 1984. Der Relativsatz. (Caps. II "Sprachtheorie und sprachliche Universalien" y VI "Evolution des Relativsatzes") G. Narr Tübingen.

observada en el habla de una comunidad rural, con respecto al género de los nombres.

Si consideramos la variación desde una perspectiva funcional y la actividad del hablar orientada hacia una meta, la primera pregunta que surge es porqué los nombres cambian de género. Por qué por ejemplo, dentro de una misma comunidad algunos dicen *la sartén* y otros *el sartén*.

La coexistencia de distintas tradiciones en el hablar -variaciones- en la categoría de género, que es una función interna, no relacional, no actual<sup>2</sup> llama especialmente la atención porque se supone que la distinción formal (morfológica) entre masculino y femenino corresponde a una clasificación lingüística de la realidad dada ya de antemano en la lengua, con justificación histórica y etimológica.

A fin de encontrar una justificación de la variación en el sistema, intentaremos explicar la lengua desde el habla, de acuerdo con el siguiente marco teórico:

1. El género cumple diferentes funciones en la lengua española<sup>3</sup>: una función categorizadora, al actualizar un determinado morfema lexemático como sustantivo; una función sintáctica, al marcar la relación o concordancia entre palabras de un grupo nominal y una función semántica, al aportar información sobre el sexo en algunos sustantivos que incluyen el rasgo 'animado' (personas y animales) o sobre otros aspectos del contenido como tamaño, forma, clase en algunos sustantivos inanimados.

2. Según la categoría género, los sustantivos en español pueden clasificarse en masculinos y femeninos. Esta clasificac-

---

2. Véase Coseriu, E. Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, Madrid, 1965.

3. Véase Alcina, F. y Blecua, J. Gramática española. Ed. Ariel, Barcelona, 1975, pág. 513

ción se hace en función de su referencia pronominal y concordancia del adjetivo, junto con el artículo. Para establecer el género de un sustantivo actúa como clasificador el adjetivo de dos terminaciones<sup>4</sup>

3. Los sustantivos se organizan en el sistema léxico en dos conjuntos: sustantivos de un solo género sintáctico y sustantivos de doble género sintáctico, según sean palabras aisladas o presenten "oposición alternativa en la que una palabra exige la concordancia masculina y la otra la concordancia femenina manteniendo una misma base léxica"<sup>5</sup>. En el sistema, el masculino se realiza mediante los alomorfos -o, -e, - $\emptyset$  y el femenino por el morfo -a .

4. Sólo es relevante la función semántica cuando el cambio de concordancia está en correlación con el significado -información sobre el sexo u otro aspecto de contenido- y podemos hablar de 'género motivado'; cuando no existe tal correlación el género es 'inmotivado o arbitrario'. El género, entonces tiene significado lexical sólo cuando existe oposición. Por lo tanto, el reconocimiento del género como categoría gramatical es independiente de la asociación semántica que existe entre el género de algunos nombres y propiedades de sus referentes.

5. En lengua española existen diferentes recursos o procedimientos para marcar el género: la heteronimia, moción de la terminación y moción del artículo.

---

4. Véase BELLO, A., Cuervo, R. Gramática de la lengua castellana París, 1921.

5. Véase Alcina, F. y Blecua, J. op. cit. pág. 516

### Metodología.

De acuerdo con los objetivos y el marco teórico planteado, estudiaremos las variaciones de género que se observan en un corpus de habla rural mendocina, a fin de determinar el repertorio lingüístico de la comunidad y su relación con factores lingüísticos y extralingüísticos que coactúan en su organización.

El corpus está formado por una muestra estratificada y proporcional de 15 horas de grabación de conversaciones espontáneas (tomada al azar de una base de datos de 100 horas) de hablantes rurales mendocinos nativos y de entrevistas semi-dirigidas con las que se completó la información obtenida en la muestra.

La muestra fue estratificada por nivel sociocultural<sup>6</sup>, edad y sexo a fin de comparar la frecuencia de las variaciones y la tendencia central del grupo, ya que como hipótesis de trabajo creemos que estas variables extralingüísticas o sociales covarían con las variables lingüísticas.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto en el marco teórico, las variables lingüísticas que consideramos son:

- sustantivos de un género / sustantivos de dos géneros
- sustantivos sexuados / sustantivos no sexuados
- sustantivos con género motivado / sustantivos con género no motivado.
- pertenece al sistema masculino -o, femenino -a /no pertenece

---

6. La estratificación por 'nivel sociocultural' fue establecida tomando como indicador el mayor o menor contacto del hablante con la norma estándar (Alto, Medio y Bajo). Según la edad estratificamos en tres generaciones: I (de 16 a 35 años), II (de 36 a 55 años) y III (más de 55 años). Según el 'sexo' en hombres y mujeres. Adaptamos los criterios del PILEI al habla rural mendocina.

- marca de género por heteronimia /moción de la terminación/  
moción del artículo.

### Desarrollo:

#### 1. En sustantivos de un solo género sintáctico.

##### 1.1. sustantivos sexuados.

No se registran variaciones. Las formas alternantes "el mariquita: el mariquito"; el marimacho: la marimacha" que aparecen en otras regiones de habla hispánica<sup>7</sup> no se usan en la comunidad rural mendocina, según comprobación por muestreo y por encuesta.

##### 1.2. sustantivos asexuados. que alternan con moción del artículo.

##### 1.2.1. sustantivos que se integran en el sistema de oposición masc. -o / fem. -a.

Algunos sustantivos de género no motivado, femeninos terminados en -o y masculinos terminados en -a alternan el género, con moción del artículo<sup>8</sup>, a fin de integrarse en el sistema mencionado.

-radio

"(Encuestadora) -¿Tienen radio, qué emisora escuchan?

---

7. Véase Rojas, E. Aspectos del habla en San Miguel de Tucumán, UNT, 1980, pág. 123 y Sanchez Lanza, C., Martino, N. Género y número de los nombres. En "El español de Rosario". Fac. de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, 1987, p. 45.

8. Véase Rosenblat, A. Morfología del género en español, comportamiento de las terminaciones -o -a. En NRFH, XVI, N°1 y 2, enero-junio 1962, p. 31-80

- (h. 32) - Sí, *el radio* lo escuchamos a eso de las 9, cuando tenemos tiempo. Después a las 4 escuchamos los comunicados y a la noche *las radios chilenas*".

En algunos hablantes (20%) la forma masculina designa el aparato de radio y el femenino las emisoras. Pero para la mayoría (80%) es sustantivo femenino en los dos usos.

- "(h. 23) - Dicen que el 10 empezaban a retirar los chivitos... Porque para esta época ya tenían que decir por *la radio*"

*-dínamo.*

Aparece en el corpus como masculino en el 95% de los casos.

*-reuma.*

Este sustantivo muestra un comportamiento singular. Cuando aparece con artículo como único adjunto es más frecuente el género masculino (64%) pero cuando los adjuntos son adjetivos se prefiere el género femenino (73%). Esta alternancia ha sido registrada incluso en un mismo hablante, en un acto de habla:

- "Encuestadora) -El agua tan fría ¿no les da reuma?  
 (h.28) -Sí, *el reuma* es de frío.  
 (E) -¿Pero es reuma que duele?  
 (h 28) -Y, a veces da *reuma dolorosa*, pero ¿qué le va hacer"!.

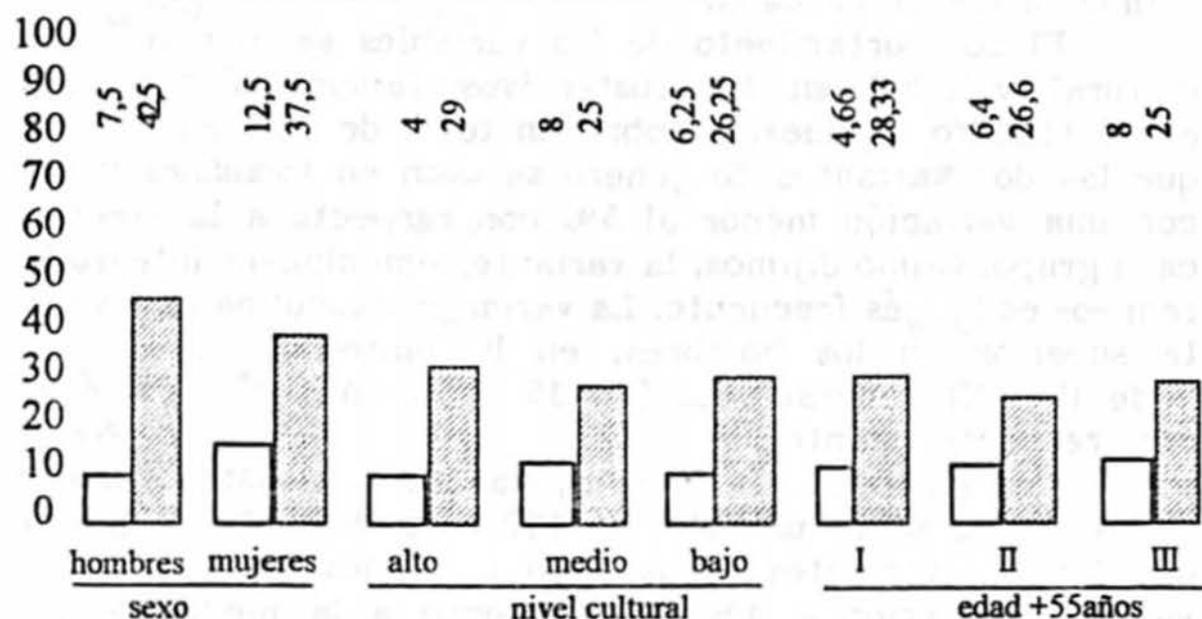
*-enemu.*

En el 89% de los casos aparece con género femenino.  
 "...Yo, si están resfriados, si les duele la cabeza, la panza, yo les meto *una enemu* y listo. Sí señora, acá es *una cosu* que se usa mucho" (H.84)

El comportamiento de las variables sociales arroja los siguientes resultados:

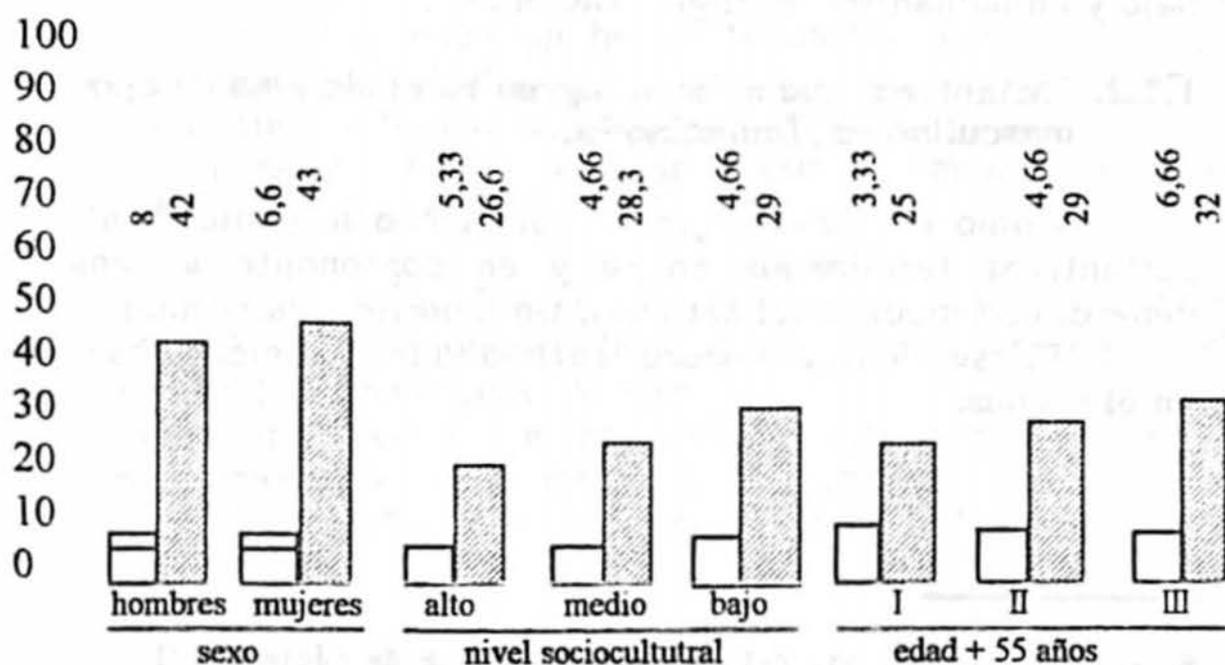
### CUADRO I

sustantivos femeninos terminados en -o  género masculino  género femenino



### CUADRO II

sustantivos masculinos terminados en -a  género masculino  género femenino



En los dos cuadros aparecen las formas femeninas como las de mayor uso. Esto permite deducir que la tendencia a integrar los sustantivos en el sistema masculino -o/ femenino -a es más fuerte en el caso del femenino y confirmaría que ésta es la forma marcada.

El comportamiento de las variables sexo, nivel socio-cultural y edad en los sustantivos femeninos terminados en -o (cuadro I) muestra sobre un total de 160 usos (n: 160) que las dos variantes de género se usan en todos los grupos, con una variación menor al 5% con respecto a la media de cada grupo. Como dijimos, la variante femenina-no integrada: fem -o- es la más frecuente. La variante masculina es levemente superior en los hombres, en hablantes de nivel medio y de II y III generaciones (de 35 a 55 años y de 56 ó más años respectivamente).

Con respecto al cuadro II, sustantivos masculinos terminados en -a, sobre un total de 150 usos (N: 150) observamos que las dos variantes se usan en todos los grupos, con una variación inferior a 4% con respecto a la media de cada grupo. La variante femenina, integrada: fem -a, es la más frecuente. La variante masculina no presenta diferencias significativas en cuanto al sexo, es más frecuente en nivel bajo y en hablantes de III generación.

### **1.2.2. Sustantivos que no se integran en el sistema de oposición masculino -o /femenino -a.**

Como en otras regiones del mundo hispánico<sup>9</sup>, algunos sustantivos terminados en -e y en consonante alternan el género, con moción del artículo, sin modificar la terminación.

El siguiente, cuadro refleja la situación observada en el corpus:

---

9. Véase Rojas, E. op. cit., notas 117 y 118 de páginas 121

## CUADRO III

	<u>det. masculino.</u>	<u>det. femenino</u>
COLIFLOR	90%	10%
SARTEN	85%	15%
HERRUMBRE	80%	20%
COLOR	80%	20%
HINCHAZON	70%	30%
PICAZON	65%	35%
COLITIS	52%	48%
CRIN	40%	60%
QUEMAZON	40%	60%
CALOR	30%	70%
HOJALDRE	25%	75%
CAPARAZON	8%	92%

"...tiene la forma de una bateíta, así, de *un surtén*" (h. 15).

"...la leche les hacía bajar *un colitis búrburo*" (h. 28)

"gente de muy mucha edad avanzada ya, que no sufre *la calor tremenda* que hemos tenido" (h. 12)

Es *una color* media tierra, media color de la camperita que tiene ella, así es, *una color rosadita*"

"...para la fiesta escolar hicimos empanadas. *Una hojaldre* de dos días le pusimos". (h. 46)

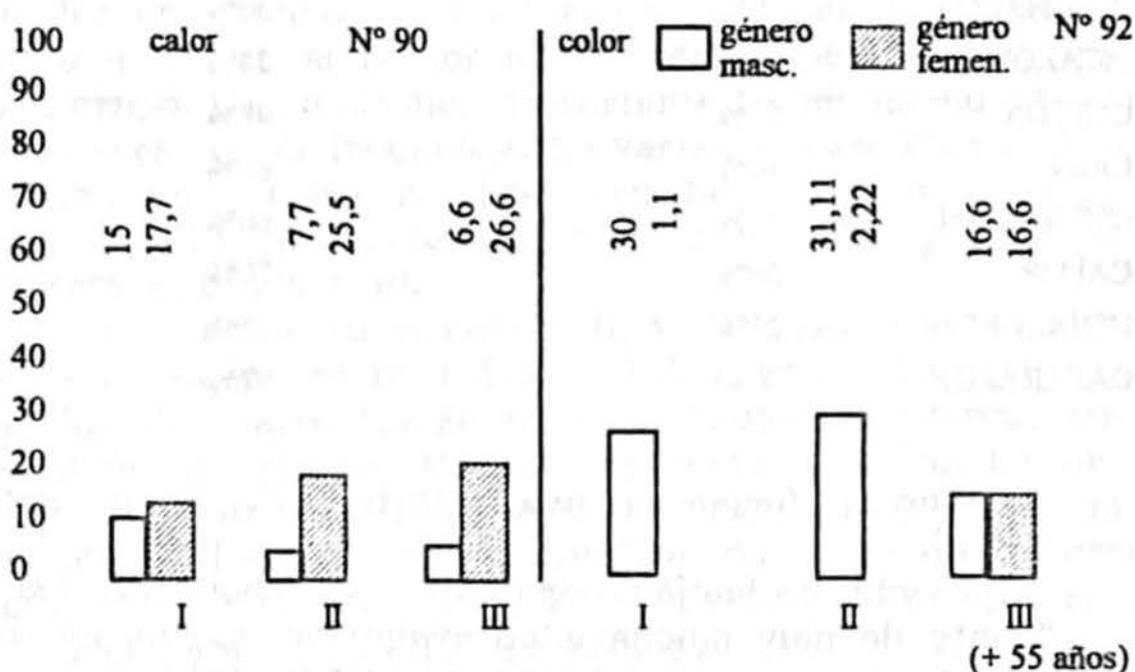
Analizando la frecuencia relativa de aparición del fenómeno y su relación con las variables sexo, edad y nivel sociocultural hemos observado que:

- la variable 'sexo' no marca diferencias significativas ya que es inferior al 3% de la media de cada grupo.
- la variable 'edad' sólo covaría en el caso de los sustantivos

*calor* y *color* de rección antigua femenina<sup>10</sup>.

#### CUADRO IV

sustantivos terminados en consonante según variable edad



Según aparece en los gráficos, los usos femeninos de *calor* y *color* son mucho más frecuentes en los hablantes de mayor edad. En el caso de *color* podríamos hablar de un uso casi exclusivo en hablantes de más de 56 años, lo que permite pronosticar una pronta desaparición del fenómeno.

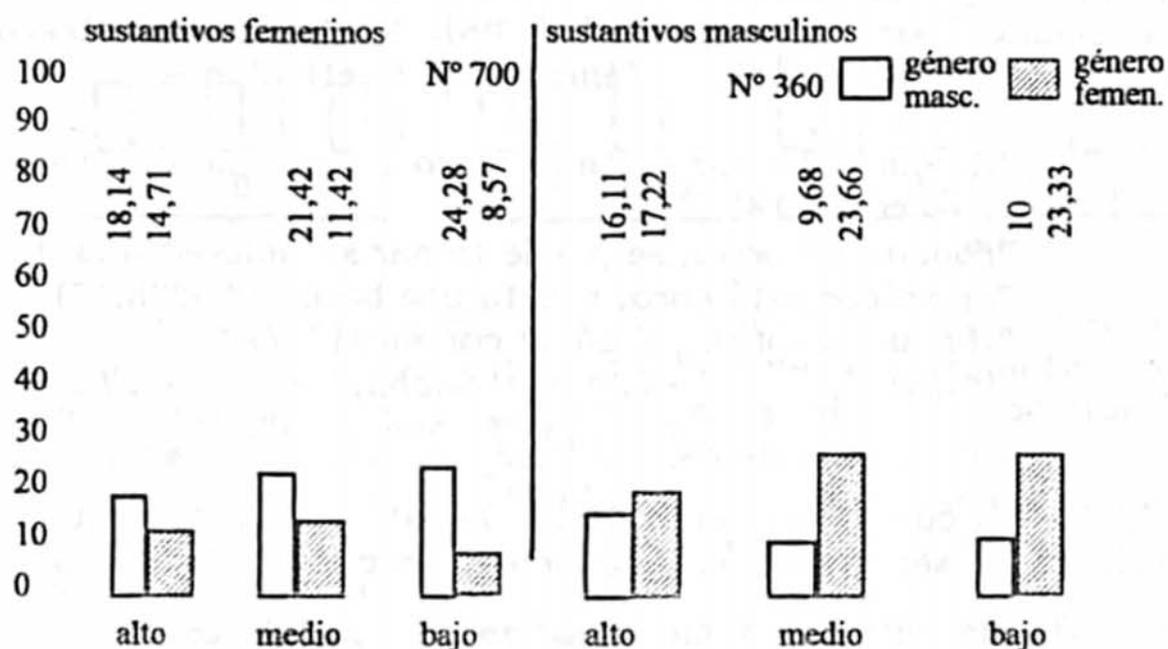
10. Véase Fontanella de Weinberg, B. El español bonaerense. Hachette, Bs. As., 1987, p. 39.

-la variable 'nivel sociocultural' covaría si agrupamos los sustantivos estudiados teniendo en cuenta la variante estándar (la que se enseña en la escuela y acepta como correcta la RAE.): sustantivos femeninos en el cuadro V (coliflor, sartén, herrumbre, hinchazón, picazón, colitis, crin y quemaron) y sustantivos masculinos en el cuadro VI (caparazón, hojaldre, calor y color).

CUADRO V

CUADRO VI

sustantivos terminados en e- y consonante según "nivel sociocultural"



Según observamos en los gráficos, la variante 'no estándar' es la más frecuente en todos los grupos. Sin embargo, analizando el comportamiento de la variable nivel sociocultural observamos que la variante 'estándar' es más frecuente en hablantes de nivel alto, a tal punto que en este nivel

las diferencias entre las dos variantes son poco significativas, situación que no se da en otros niveles.

### 1.2.3. Sustantivos que comienzan con a-

Los sustantivos de un género, no sexuados que comienzan con a- suelen registrar variaciones de género, se integren o no en el sistema de oposición masculino -o/femenino -a en cuanto a las terminaciones. Las variaciones se producen por moción del artículo.

Los sustantivos femeninos *agua*, *alma*, *arena*, *hambre*, *hacha*, *harina*, *apendicitis*, *asma*, *azúcar*, suelen llevar adjetivo clasificador masculino cuando aparecen precedidos por el artículo 'el' (30%). No hemos registrado ningún caso con el artículo femenino y adjetivo en -o.

"...como *el agua* es tan *escaso* así que uno no tiene *chacra*" (h.18)

"*la agua* es *clarita*, se puede tomar sin miedo" (h.32)

"*el azúcar* está *caro*, cuesta una barbaridad"(h.27)

"(Encuestadora): ¿Y cómo cortan la leña?

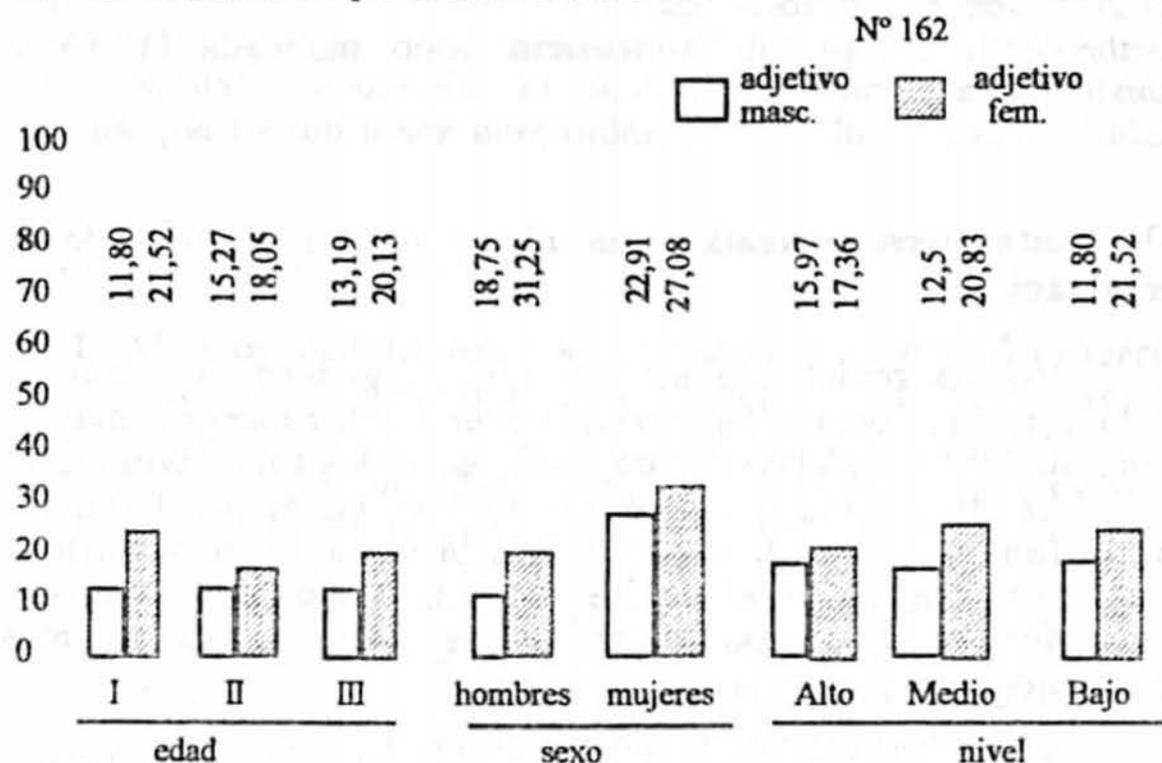
(h.34)

-Y, con *el hacha*, bien filoso. *La usa* mos. ¿ve? como ésta".

El comportamiento de las variables nivel sociocultural, edad y sexo mostró las siguientes frecuencias relativas:

## CUADRO VII

sustantivos femeninos que comienzan con -a



Con diferencias poco significativas, el adjetivo masculino aparece con más frecuencia en hablantes de edad intermedia; de sexo femenino y nivel sociocultural alto. Esta distribución sugiere la coexistencia de dos tradiciones: en una de ellas, el artículo 'el' arrastra la concordancia del adjetivo; en la otra, más frecuente, se prefiere 'la' y adjetivo femenino.

Los datos, sin embargo no nos permiten afirmar que exista realmente un cambio de género, ya que en la referencia pronominal, en los usos plurales y en la formación del diminutivo se conserva el género femenino en todos los casos.

"le llevamos *agüita fresquita* a los difuntos para ponerle flores" (h.42)

"son *unas arenas suavecitas* que *las* llaman Altos Limpios" (h.27)

La vacilación se registra con respecto a la elección

el atorrante la atorranta  
 el practicante la practicante  
 el jefe la jefa (designa al ama de casa)  
 el doctor la doctora  
 el coso la cosa (designa una mujer)  
 el maricón la maricona

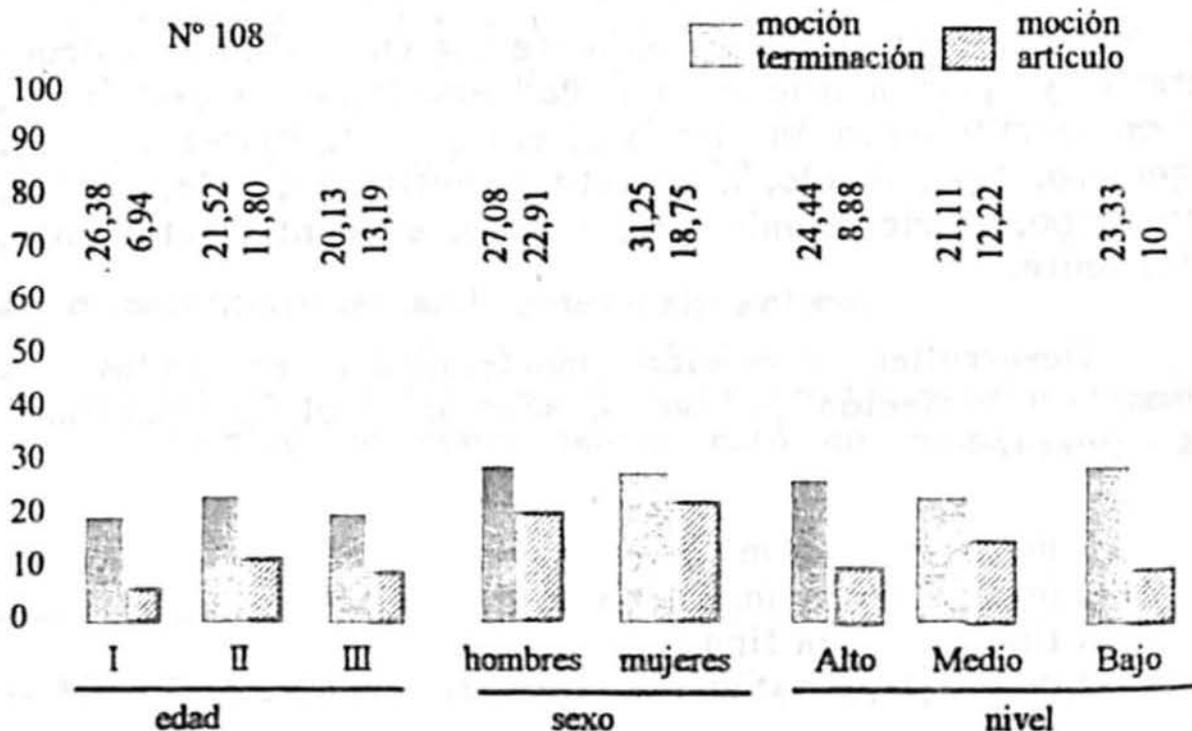
Otro grupo alterna los procedimientos, presentando la variante por moción del artículo y por moción de la terminación:

B) el ministro la ministro::la ministra  
 el agente la agente::la agenta  
 el ayudante la ayudante::la ayudanta  
 el estudiante la estudiante::la estudianta  
 el intendente la intendente::la intendenta  
 el comerciante la comerciante::la comercianta

La preferencia por una u otra variante, según las variables sociales aparece reflejada en el siguiente cuadro:

### CUADRO VIII

variantes femeninas de sustantivos de doble género B) según procedimientos de variación



En todos los grupos se advierte la preferencia por la variante 'moción de la terminación'. Esta preferencia es más marcada en las mujeres, en hablantes de I generación. El nivel sociocultural no marca diferencias significativas.

**2.1.2.** Algunos nombres de animales sin distinción de sexo pasan a diferenciarlo desarrollando marcas de flexión: oposición morfemática y moción del artículo.

el tigre	la tigra
el pato	la pata
el sapo	la sapa
el canario	la canaria
el chivato	la chivata
el avestruz	la avestruza

**2.1.3.** En los nombres propios de persona, el sexo del referente impone una marca de género en todos los casos: moción de la terminación o moción del artículo, ya que por tradición en la comunidad rural mendocina se sigue la costumbre de "poner el nombre que cae" (h.45), "el santo que trae el almanaque" (h.18), "el que toque por prenda" (h. 16), "el nombre propio del día que nacimos" (h.12).

El uso de artículo con nombre propio, que aparece en Mendoza en el 100% de los hablantes rurales (y en un alto porcentaje de hablantes urbanos), impide en todos los casos la confusión de sexo y es marca de género.

Algunos nombres terminados en -o, -e, -Ø se imponen sin variación morfemática. Así, hombres y mujeres se llaman 'Carmen', 'Cruz', 'Jesús', 'Asunción', 'Rosario', 'Amparo', 'Trinidad'. Pero en ningún caso utilizan nombres terminados en -a para nombrar hombres:

"Ahora, si ya le toca para Santa Clara y es machito, le ponen el nombre del padre, si es casado" (h.15)

(Encuestadora) -¿Y María de segundo nombre no

le ponen?  
 (h. 32) -¡ Como le va a poner María a un gaucho!"

Para evitar esta situación crean formas como '*Cecilio*', '*Argentino*', por moción de la terminación.

Otros nombres también tienen moción semejante a los apelativos: '*Juan / Juana*', '*Lorenzo / Lorenza*', '*Sebastián / Sebastiana*', '*Felipe / Felipa*'

Como resultado de una encuesta sobre "Actitud ante el nombre propio", pudimos comprobar que los hablantes más jóvenes, de I generación, han abandonado la "tradición del calendario" en un 75% y prefieren "nombres bonitos o el nombre de los padres" (h.18). Consideran además que existen nombres de hombre y nombres de mujer, por lo que creemos que existe un cambio en marcha.

2.1.4. Algunos sustantivos axiológicos, originalmente de un género, como '*marica*' que designa "al hombre que tiene características femeninas, de poco ánimo y esfuerzo" (DRAE), presentan particularidades en cuanto al género gramatical, convirtiéndose en sustantivos de doble género.

*Murica*, es un sustantivo masculino terminado en -a, sexuado, con género motivado, con el que se designa un referente de sexo masculino. En el corpus, sin embargo, aparece usado también para designar a la mujer "de poco ánimo y esfuerzo", actuando como los sustantivos de doble género con moción del artículo, sin moción de terminación:

"Hay chivitos que no quieren mamar y Ud. tiene que a la fuerza hacerlo mamar. Es un trabajito medio jodido, mire, a *las maricas* se les mueren. Si Ud. es *una murica*, chau." (h.5).

Un fenómeno similar se registra con el sustantivo femenino ant. '*compaña*'. Aparece usado con adjuntos masculinos o femeninos según el sexo del referente, con moción

del artículo, como los sustantivos de doble género:

"El único *compaña* que yo tenía era el perro" (h.9)

## 2.2. Sustantivos no sexuados.

Algunos sustantivos de doble género, no sexuados, de género motivado, establecen distinciones léxico-semánticas por moción del artículo o por moción de la terminación.

### 2.2.1. Con moción del artículo.

Hemos registrado en el corpus algunos sustantivos que presentan oposición de género con cambio semántico:

el tema	la tema (idea obsesiva)
el frente (parte anterior de un edificio)	la frente (parte superior de la cara)
el final (última parte)	la final (última competencia)

Esta oposición, sin embargo, no se conserva en todos los casos y existe variación en el uso.

"Cambia *la tema* y uno ya no sabe de qué está hablando" (h.9)

"Yo siempre estaba con *esa tema* que de qué se moriría mi hijo" (h.10)

"Andá al alambrado que está allá a *la final* del campo" (h.12)

"Arrequintamos la casa para venderla. Encalamos *la frente* y pintamos las ventanas" (h.14)

### 2.2.2. Con moción de la terminación.

Algunos sustantivos derivados de adjetivos alternan el género masculino y femenino, por moción de la terminación, con cambio de significado. Así, el femenino de los

sustantivos '*el fresco::la fresca*', '*el claro::la clara*' se utiliza para designar un momento determinado del día; '*la clara*' es el amanecer y '*la fresca*' el atardecer.

"En época de pariciones ya con *la clara* nos vamos al corral porque hay muy mucho trabajo" (h.18)

"Para hacer eso, ve, es mejor de hacerlo con *la fresca*, que ya no molestan las moscas" (h.23)

Pero también se utilizan como sinónimos del masculino. "Vamos a tomar el fresco::*la fresca*"; "el claro::*la clara* entre los árboles".

Hemos registrado otras distinciones léxico-semánticas unidas a las terminaciones -o/-a, que varían en la comunidad y no siempre se mantienen: leño/leña; huerto/huerta; gorro/gorra; bolso/bolsa; jarro/jarra; cuchillo/cuchilla.

Para investigar este tema, realizamos una encuesta a 18 hablantes, estratificando por edad, nivel sociocultural y sexo. Citamos a continuación algunos testimonios que sintetizan las diferencias semánticas:

"*La cuchilla* es más grande, más filosa también, es una herramienta para trabajar. Ahora *el cuchillo* lo usamos para comer en la mesa, porque es más manuable" (h.5)

"Claro que son distintas. *El jarro* es más chico, aunque hay también algunos más grandes, pero son para poner al fuego de aluminio o enlozados. Ya *la jarra* no, es de plástico o de vidrio, es más grande y me sirve para el vino o el agua, para poner en la mesa, que no va a poner *un jarro* porque no es para servirse" (h.12)

"Y, *el bolso* es cuando tiene cierre, es más armado, para llevar la ropa, como una valija chica. En cambio

*la bolsa* puede ser de tela, de harina, así, o de arpillera, sin manija, o con manija, de plástico, pero sencillita" (h.17)

"El gorro y la gorra, usamos los dos. El gorro es como ese que tiene el nene, que le tapa las orejas y es de lana, es de abrigo. La gorra, asígún, puede ser de tela pero tiene una ...así...como es, sí, vicera para el sol"(h.7)

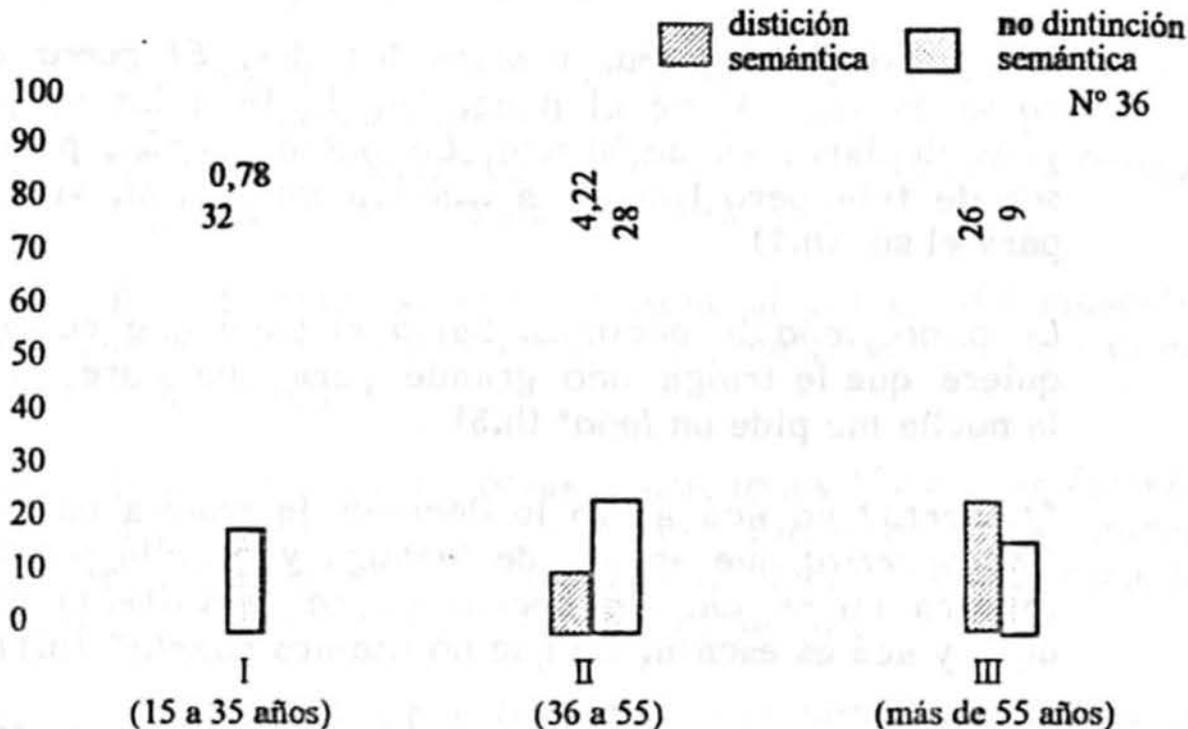
Leño no, leña le decimos. Salvo el papá que cuando quiere que le traiga uno grande para que dure toda la noche me pide *un leño*" (h.5)

"¿Huerto? no acá a eso le decimos la chacra nomás. Una huertita que apenas de lechuga y cebolla porque lo otro no se da. Un huerto ya se necesita mucha agua y acá es escasa, así que no usamos huerto" (h.1)

El comportamiento de las variables sociales, muestra diferencias poco significativas en cuanto a nivel sociocultural en todos los casos. La variable edad, covaría sólo en las oposiciones leño/leña y huerto/huerta, según aparece en el siguiente cuadro:

## CUADRO IX

## Oposiciones leño/a, huerto/a, según variable edad



La distinción semántica es casi exclusiva de hablantes de más de 55 años de edad.<sup>12</sup>

La variable sexo marca diferencias significativas, ya que mientras las mujeres reconocen las distinciones semánticas en el 80% de los casos, los hombres sólo lo hacen en el 60%. Esta diferencia se mantiene en todas las oposiciones estudiadas.

**Interpretación:**

A fin de responder a la pregunta inicial de por qué se crean nuevas tradiciones del hablar en cuanto al género de los sustantivos en la comunidad estudiada, comenzaremos

12. Véase Vidal de Battini, B. El habla rural en San Luis. BDH, T. VII, Bs. As., 1949, p. 99.

por analizar los resultados de la investigación. El cuadro que sigue sintetiza las principales clases de variaciones descriptas:

## PROCEDIMIENTOS

un género sintáctico

no sexuado }  
sexuado }  
no sexuado } -o/-a  
no sexuado } no-o/-a

doble género sintáctico

no sexuado }  
sexuado } -o/-a  
no sexuado } no-o/-a  
no sexuado }  
sexuado } -o/-a  
no sexuado } no-o/-a

heteronomía

	moción terminación	moción artículo
	lapicero:: era azucarero:: era vuelto, boleto, bombacha	radio, reuma, dinamo agua, alma, arena hacha, harina, asma hambre, apendicitis, azucar, abrelatas, herrumbre, quemazón, sartén, calor, color
	médico/a, ingeniero/a tipo/a, caso/a pato/a, sapo/a Lorenzo/a, cecilio/a	marica, campaña  Rosario, Amparo
	atorrante/a, jete/a tigre/a, Juan/a, Felipe/a	Carmen, Cruz, Jesús
	fresco/a, claro/a cuchillo/a, gorro/a huerto/a, bolso/a	tema
		frente, final

1. Lo primero que llama la atención es un 'casillero vacío', es decir, una clase que no registra variación: la de los sustantivos de un género sexuados.

2. Atendiendo a los procedimientos, no se registran variaciones por creación de heterónomos.

3. Con respecto a las variantes por MOCION DE LA TERMINACION, son poco frecuentes en sustantivos de un género y se circunscriben a sustantivos no sexuados que pertenecen al sistema de oposición masculino-o/femenino-a. El comportamiento de las variables extralingüísticas en estos fenómenos muestra que o bien son cambios que ya han consagrado una tradición (vuelto, etc.) o están en vías de conseguirlo (lapicero, etc.).

Por el contrario, las variaciones por moción de la terminación son muy frecuentes en los sustantivos de doble género, de género motivado, pertenezcan o no al sistema -o/-a. El comportamiento de las variables 'edad' y 'nivel sociocultural' muestra que la creación de femeninos a partir del masculino en sustantivos que designan profesiones, oficios, nombres y apelativos de persona es una técnica muy productiva y que está en expansión; en menor medida cuando se refiere a animales.

Menos frecuente es el uso de moción de la terminación en sustantivos de doble género no sexuados, que se circunscribe a los que pertenecen al sistema de oposición masculino -o/femenino -a, de género motivado (información sobre algunas características del referente), tradiciones de larga data en la lengua de la comunidad, pero sin expansión actual. El comportamiento de la variable 'edad' incluso marca una tendencia negativa en algunos casos.

4. La variación por MOCION DEL ARTICULO alcanza su mayor frecuencia en sustantivos de un género, no sexuados, de género no motivado. En esta clase encontramos sustantivos terminados en -o/-a que alteran la oposición masculino -o/femenino -a que consagra el sistema español (radio, etc.); sustantivos que comienzan con a- tónica o átona en los que el artículo no siempre es marca de género y sustantivos terminados en -e o consonante, terminación que no es tampoco marca de género. En casi todos estos casos la variable extra lingüística de mayor peso es el nivel sociocultural, ya que la mejor suerte de una de las variantes, aceptada por la lengua estándar, depende del mayor o menor contacto de los hablantes con esa norma

de prestigio.

El procedimiento moción del artículo no es muy frecuente en sustantivos de dos géneros. En los sustantivos sexuados sólo registramos variaciones en dos casos 'marica' y 'compaña' que presentan las variantes un género/dos géneros y algunos nombres propios que en las generaciones más jóvenes se usan con referente de un solo sexo definido.

En los sustantivos no sexuados tampoco es un procedimiento frecuente. Las variantes que registramos ya tienen larga tradición de uso en la comunidad y no es un procedimiento productivo en la actualidad, según se induce del comportamiento de las variables sociales.

### **Hipótesis y conclusión**

De acuerdo con lo expuesto con respecto a los datos de la muestra analizada y conforme a nuestro modelo de análisis, proponemos las siguientes hipótesis que deberían ser confirmadas en muestreos más amplios.

La variable 'sexuado/no sexuado' determina comportamientos diferentes en cuanto al género.

1) En sustantivos SEXUADOS las distintas tradiciones del hablar-variantes de género- surgen o bien cuando existe conflicto entre "género natural" (sexo de referentes animados) y marca de "género gramatical" o bien cuando el hablante siente inseguridad por la falta de marca de género.

La marca de género que los hablantes perciben a nivel consciente es la terminación femenina -a y los heterónomos (términos genéricamente marcados). La heteronimia, por distintas razones no es un procedimiento que esté a disposición de los hablantes, por lo que las variaciones son por MOCION DE LA TERMINACION.

Como consecuencia de esto, sólo producen variantes por moción de la terminación cuando existe una identificación de sexo y género. Concretamente, creación de sustantivos terminados en -a cuando el referente es femenino y el sexo es relevante.

Este fenómeno es más evidente cuando el referente es humano, porque la información sobre el sexo de las personas suele ser relevante en mayor variedad de contextos. Y justifica también la existencia de variantes femeninas casi exclusivamente rurales (no aceptadas en la lengua urbana estándar) para animales en los que el sexo es información relevante en la comunidad.

2). En los sustantivos NO SEXUADOS, las variaciones surgen cuando no existe marca de género, la marca es contradictoria, o cuando se decide utilizar esta distinción formal de género (-o/-a), que existe en el sistema español, para 'significar' una diferencia en el plano del contenido que la comunidad considera relevante. Por esta razón la variable motivado/no motivado determina la preferencia por el procedimiento moción de la terminación o moción del artículo.

Los sustantivos de género motivado varían preferentemente por MOCION DE LA TERMINACION. Los de género no motivado por MOCION DEL ARTICULO.

Por lo anteriormente expuesto creemos que en la comunidad estudiada las diferentes tradiciones en el hablar con respecto al género surgen por inseguridad del hablante, cuando falta la marca de género (-o/-a) o cuando la marca es contradictoria (no masculino -o/femenino -a).

Si el género es semánticamente relevante la tendencia central del grupo es crear la marca de género por moción de la terminación. Si no lo es, se prefiere el procedimiento externo de moción del artículo para superar la contradicción o establecer una concordancia con el adjetivo de forma arbitraria.

Por lo anteriormente expuesto, la tendencia central en el subsistema es reforzar la distinción formal entre masculino y femenino, fenómeno ya advertido por Eugenio

Coseriu en las lenguas romances en general y en el latín vulgar. Este autor enuncia así el principio:

"Determinaciones materiales internas, paradigmáticas para, del mismo modo, funciones internas, no relacionales y determinaciones materiales sintagmáticas externas para, del mismo modo, funciones externas relacionales".<sup>13</sup>

---

13. Cfr. Coseriu, E. Energieia und Erqon I Schriften von Eugenio Coseriu (1965-1987). En J. Albrecht (Hrsg) 1988. pág. 213.